

# IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



## Literatura y kirchnerismo. Un sondeo

Jorge J. Locane<sup>1</sup>  
Universität zu Köln  
[jjlocane@gmail.com](mailto:jjlocane@gmail.com)

**Resumen:** En el presente trabajo se examina la relación entre literatura y kirchnerismo a partir de un eje semántico definido por la militancia y la construcción de sujetos colectivos. A continuación, se revisan algunos aspectos formales para concluir que una parte de la literatura de la época se vuelca hacia lo político sin renunciar a su condición de objeto estético.

**Palabras clave:** Kirchnerismo – Narrativa – Poesía – Militancia – Política

**Abstract:** The present approach examines the relationship between literature and kirchnerismo from a semantic axis defined by militancy and the construction of collective subjects. Subsequently some formal aspects are reviewed to conclude that part of the literature of the day deals with politics without giving up their status as aesthetic object.

**Keywords:** Kirchnerismo – Narrative – Poetry – Militancy – Politics

Las articulaciones, enlaces y flujos que se tejen entre la serie literaria y la política o histórica no son obvias. Tampoco –creo– es posible afirmar con soltura que existen antes de la mediación crítica. Quiero decir: sin la intervención del discurso crítico, los acoplamientos entre ambos dominios no resultan transparentes. Porque no se trata únicamente de identificar “manchas temáticas”. Porque el ejercicio tampoco puede reducirse a documentar de manera mecánica, en una relación de uno a uno, la huella que deja la historia en los textos: la quema de las iglesias, por ejemplo, en *Sobre héroes y tumbas* o el estallido del 2001 en *El grito*, de Florencia Abbate. Para eso –convengamos– no es necesaria la crítica.

Una variante responsable –y que, creo, corresponde reclamar– es la que insiste en trascender la dimensión más expuesta de un documento textual, su

---

<sup>1</sup> **Jorge J. Locane** es Licenciado en Letras por la UBA y Dr. Phil. por la Freie Universität Berlin. Trabaja en el proyecto de investigación “Reading Global: Constructions of World Literature and Latin America” de la Universität zu Köln.

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



“engañosa cobertura semántica”, para advertir cómo un *Zeitgeist* penetra el texto tanto en sus configuraciones narrativas subcutáneas como en su forma, para pensar cómo los desafíos e interrogantes de una época, independientemente de dónde diga ubicarse su autor, alimentan al texto en sus contorsiones más sutiles y en las resistencias que ofrece. Esto implica también una aceptación de la función “productiva” o “creativa” del discurso crítico: en la medida que establece cortes y recortes, en tanto que pone de relieve cierta información y mantiene otra en sombras, desde el momento que prioriza determinados enlaces texto-contexto y no cualesquiera, ejerce una acción productiva que conviene asumir conscientemente como método.

Bajos estas premisas, me gustaría delinear un recorrido por algunas intersecciones –acaso las más pronunciadas– que toman forma al poner a dialogar una época, este momento histórico/político que denominamos kirchnerismo, con el corpus de ficciones literarias surgidas en tal contexto.

\*\*\*

No puedo en este lugar hacer una recapitulación minuciosa de la literatura surgida en el marco que acabo de mencionar. Tampoco, detenerme en los debates y posicionamientos que se emprendieron desde revistas que, como *Mancilla*, *Kranear*, *Panamá*, *Crisis* o *Planta*, se encuentran permeadas por la época en todos sus niveles. El recorte que propongo acá es, por lo tanto, selectivo y hasta cierto punto arbitrario. Me interesan tanto textos narrativos como poesía en principio, sí, jalonados de manera más o menos explícita por los significados mayores de la época, pero la pregunta no es tanto si ellos están presentes –lo cual es obvio– sino qué hacen estos textos con esa materia prima que provee el contexto. Diversos ejes, creo, serían susceptibles de ser explorados bajo estos interrogantes. Por razones de extensión, acá solo voy a desarrollar uno: *Militancia y sujeto colectivo*.

La militancia y el activismo político recorren como objeto de reflexión gran parte del corpus que me interesa. Sin embargo, no se trata nunca de un objeto pulido y maleable, sino que se presenta como motivo de conflictos, de tensiones y de desenlaces tempestuosos. Se advierte antes un impulso por

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



indagar las prácticas y poner a prueba sus limitaciones que el de describirlas como hechos naturales y armónicos. Porque en realidad se trata normalmente de un tipo de militancia más específica: la que podría llevar a cabo la clase media educada con su repertorio de (justificados) escepticismos y (connaturales) temores. Piquito de oro, el protagonista de la novela homónima (2009), de Gustavo Ferreyra, un sociólogo que lleva una vida ociosa y acomodada junto a una filósofa emprende una militancia entre curiosa y desencantada en el movimiento piquetero del Polo Obrero. Lucio, el protagonista clasista de *Pinamar* (2010), de Hernán Vanoli, se ve obligado a confrontar con el activismo de su novia Rocío: “Rocío dijo que había que comprometerse en nuestro propio lugar, [...] y ya no sé si quiero que mi futura mujer sea una especie de militante, no lo sé, alguien tan influenciable y obediente” (134-135).

Pero quiero detenerme con algo más de detalle en otros textos. *Canción de la desconfianza* (2012), de Damián Selci, tiene como protagonista a Styrax, un “empecinado” que junto a un grupo de amigos lleva adelante una suerte de secuestro planificado de un “esclarecido” para cooptarlo ideológicamente mediante un trabajo de reeducación. El registro por momentos fantástico que recuerda a Thomas Pynchon o Marcelo Cohen no diluye las marcas espaciales, lingüísticas y conceptuales que ubican al texto claramente en su contexto de producción. Los “esclarecidos” son seres superficiales, sin mayores preocupaciones económicas, y resignados en la medida que descreen de la posibilidad de la acción. Son, para decirlo brevemente, quienes creyeron y nunca volvieron a cuestionar el relato del fin de la historia. Los “empecinados”, aunque tal vez no sea más que un germen de célula, son agentes, siempre reflexivos, de un programa pedagógico destinado a transformar las conciencias de los “esclarecidos” y alterar su percepción de la realidad. Así, distanciado de cualquier tipo de literatura panfletaria, Selci construye una trama narrativa con diferentes niveles de lectura, pero que podría concebirse orgánicamente como una reflexión alegórica sobre el activismo micropolítico dentro de una franja social identificable como de capas medias. Una reflexión que también vuelve

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



con insistencia sobre los eslóganes clásicos de la militancia, de la izquierda y de la izquierda nacional, para confrontarlos con el presente y medir su vigencia.

También Violeta Kesselman con los relatos de *Intercambio sobre una organización* (2013) explora diferentes declinaciones de la politización colectiva, particularmente de los sectores medios. En estos cuentos la sociedad en general pareciera configurarse como una red de espacios de organización y activismo, no de sujetos individuales (Cfr. 61). Sin embargo, las dinámicas internas de los diferentes órganos y las interconexiones entre ellos se encuentran lejos de ser armónicas o estables. Se constituyen menos como un hecho dado que como un problema o desafío. La participación estatal –se podría desarrollar este aspecto– suele presentarse como motivo de debate o discordia. En “Constitución y desarrollo” cinco militantes intentan emprender un plan de alfabetización con base en un comedor, pero las diferencias internas generan de inmediato una fractura:

habían sido cinco [...]. De ese grupo se fueron los dos más extremos [...]. Del problema entre los dos que se fueron y los tres que se quedaron las madres no supieron nada aunque fueron su centro. Los que se fueron acusaban a los que se quedaron de aceptar que ellas negociaran demasiadas cosas con el concejal (74).

De este modo, la pregunta dominante que atraviesa estos cuentos es la que refiere a la posibilidad, a los límites y factibilidad, de constituir sujetos colectivos con algún tipo de participación estatal. Hay hipótesis antes que certeza. Duda, antes que consignas. Pero, como se ha señalado en diferentes reseñas, este interrogante se cristaliza en el lenguaje. Un narrador heterodiegético distanciado recorre escenas de conflictos con un pulso lingüístico que remite a la poesía de los 90, a la de Sergio Raimondi y Martín Gambarotta, para confrontar al lector con el repertorio verbal de la militancia contemporánea y, así, poner a prueba su efectividad para dar cuenta de las complejidades del escenario sociopolítico.

Y si se trata de dar cuenta de la poesía en diálogo explícito con el contexto, tengo que nombrar *Hombre de Cristina* (2013), de Washington

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Cucurto. El poema “Los militantes se repliegan ante una derrota electoral” dirige su atención a las declinaciones emergentes de la militancia, precisamente esa de clase media que, además, confía en la acción estatal: “Son jóvenes y bien (no hippies) / tienen formación política y un título universitario / (la mayoría son abogados o librepensadores marxistas) / escriben poesía y admiran a Walsh” (16). Al margen de su escepticismo, el yo lírico se ve obligado a enfrentar el fenómeno histórico de la (re)politización de los sectores educados. Desdeña esa militancia que percibe como superficial y/o oportunista, pero se declara, no obstante, “hombre de Cristina”, de tal modo que también toma partido frente a un contexto que ante todo lo interpela.

Me gustaría cerrar este apartado con una referencia a “La medida”, el cuento de Sonia Budassi aparecido en el volumen, por lo demás lleno de historias de militancia, *Un grito de corazón* (2009). Este relato pone en escena los vaivenes de una protesta laboral en las oficinas de un medio de prensa. Narrado en primera persona, una activista decidida intenta sostener la movilización vacilante de los colegas pertenecientes a los diferentes sectores de trabajo. Sabe que se enfrenta a la encrucijada de moderar su discurso, y con él las demandas, y sostener el compromiso de los menos decididos, o radicalizar su posicionamiento y perder esa base de presión. El lenguaje de barricada y la retórica militante también acá son protagonistas. Del mismo modo, acá también se trata de un relato que indaga las condiciones y posibilidades de la acción colectiva entre los sectores medios profesionales: un “monstruo oriental tercermundista de mil patas y cabezas y discursos que [subrayo] *estamos creando*: la realización de una máquina odiosa y justiciera, el colectivo plural, la asamblea en pie de guerra” (139-140). Es decir, menos una realidad efectiva que un proyecto plagado de desafíos: “La lucha es más compleja de lo que creí” (163), admite en un momento la narradora. Pero el gran dilema es, precisamente, los atributos de clase dominantes en ese sujeto colectivo en gestación:

“Sería mucho más fácil presionar si trabajáramos en una fábrica o fuéramos camioneros”, dice Carolina de Archivo y ella sabe que

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



muchos acá odian a los camioneros y el trabajo industrial debe darles asco. [Y unas líneas más abajo] Éste es un gremio burgués, dice Adrián, adoctrinándonos, en la vereda (144).

Finalmente, “la asamblea se desarma” (171) y el proyecto colectivo fracasa. Aun así, los últimos dos movilizadados, la narradora y Fran, deciden por un momento llevar adelante su plan de boicot a la empresa. No va a demorar mucho hasta que el proyecto se resuelva en el ridículo: la narradora insistiendo en las dificultades naturales pero superables para la construcción del “bello monstruo colectivo” (175), y su último aliado, Fran, fumando porro con gesto derrotado; precisamente aquello que Styra, el narrador de *Canción de la desconfianza*, observaba en los pospolíticos “esclarecidos” como síntoma de su decadencia.

Me hubiese gustado poder desplegar algunas ideas en torno a otros ejes. Rápidamente, menciono que la pedagogía y/o el adoctrinamiento, más o menos políticos, aparecen como objeto de reflexión no solo en los textos del Selci y Kesselman sino también en *Partes de guerra. Una temporada en TP* (2009), de Walter Lezcano. También podría haber explorado la polarización y la (re)constitución de dicotomías y la reutilización de la tradición literaria como ocurre en *El campito* (2009), de Juan Diego Incardona, cuando reconstruye la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores bajo signos que remiten al desdoble Florida/Boedo. O, tal vez, la aparición del Estado como personaje que ha comenzado a orientar algunas narraciones. Queda, todo esto, para futuros desarrollos.

\*\*\*

Hernán Vanoli y Diego Vecino anotan que

La politización discursiva de la sociedad propugnada por el kirchnerismo, sus conquistas en el plano de los derechos humanos, y su transformación del modelo de integración social, ampliaron el horizonte de lo reclamable a la cultura literaria. Nuevas preguntas y nuevas tensiones se plantean donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer (45).

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Resulta claro que el kirchnerismo ha obligado a los actores del campo literario a posicionarse en algún u otro frente y a participar de la contienda discursiva. Su consolidación como proyecto decidido a reformular zonas del orden heredado y discutir configuraciones que parecían naturalizadas no ha dejado a nadie indiferente. Y esa ha sido, precisamente, una de sus metas: politizar la sociedad. Pero si algunos sectores trabajadores ya estaban movilizadas a fines de los 90, más resistencia presentaron los sectores medios. Más todavía esa esfera de la acción humana que, con su reclamo imperecedero de autonomía, conocemos como literatura. Entiendo, no obstante, que en realidad gran parte del proceso ha consistido en reevaluar los significados y prácticas del peronismo y considerar posibilidades de asimilación entre los sectores medios educados, es decir, de construcción de un pacto de clases o un colectivo mayor. La literatura por momentos parece haberse convertido, así, en un foro para asumir el desafío de “desdemonizar” algunos de los atributos del peronismo que habían sido estigmatizados por la tradición liberal de izquierda. Este relevo simbólico se advierte, por ejemplo, en unos versos de *Escolástica peronista ilustrada* (2007), de Carlos Godoy, que hubiesen sido impensables en los 90: “Pero vos / sos un peronista / - ¿Y qué? / entonces / yo puedo / decir / que sos un gorilón / hijo de puta / y es mucho peor” (109).

Advierto también que la literatura más explícitamente marcada por este contexto se resiste a arrodillarse servilmente frente a la política. La política ingresa, la atraviesa y modula zonas de su entramado. Hay, sin embargo, intertextualidad, desvíos hacia la ciencia ficción en registros guiados por una tónica realista; hay narrativas dislocadas. Pero sobre todo veo un compromiso por experimentar con el lenguaje de la época, particularmente con el de la militancia y las consignas políticas. Reconozco, pues, un intento por ampliar las formas de la experiencia y no un dogmatismo disidente o confirmatorio. Jacques Rancière ha escrito que

el arte tiene que ver con la división política de lo sensible en cuanto forma de experiencia autónoma. El régimen estético del arte instaura

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



la relación entre las formas de identificación del arte y las formas de la comunidad política, de un modo que rechaza por adelantado cualquier oposición entre un arte autónomo y un arte heterónimo, un arte por el arte y un arte al servicio de la política, un arte del museo y un arte de la calle. Porque la autonomía estética no es esa autonomía del “hacer” artístico que la modernidad ha oficiado. Se trata de la autonomía de una forma de experiencia sensible. Y es esta experiencia la que constituye el germen de una nueva humanidad, de una nueva forma individual y colectiva de vida (22-23).

Creo que en esta dirección trabajan muchos textos del período kirchnerista. Porque la escritura del kirchnerismo sabe que no puede volver al realismo chato, al compromiso en su sentido más llano y dogmático. Sabe que, para seguir siendo literatura, para no perder su especificidad sin sacrificar su performance político, tiene que “comprometerse” ante todo con la experimentación con las formas, con la tradición literaria y con la lengua viva de su presente. Habría –pienso– soluciones mejores que las que por ahora tenemos a disposición, pero esta es una petición de principio general, vale para todas las escrituras: siempre son perfectibles. Mientras, las que ya tenemos siguen explorando modos de ampliar el debate, uno que se resiste a escindir la literatura de la política con el cuidado de no incurrir en el panfleto. Creo que este, al final, es un legado positivo de la época.

### Bibliografía

Budassi, Sonia. “La medida”. *Un grito de corazón*. Eds. Mariano Blatt y Damián Ríos. Buenos Aires: Mondadori, 2009. 139-175.

Cucurto, Washington. *Hombre de Cristina*. Bahía Blanca: VOX, 2013.

Godoy, Carlos. *Escolástica peronista ilustrada*. Buenos Aires: Funesiana, 2007.

Incardona, Juan Diego. *El campito*. Buenos Aires: Mondadori, 2009.

Kesselman, Violeta. *Intercambio sobre una organización*. Buenos Aires: Blatt & Ríos, 2013.

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Rancière, Jacques. *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2005.

Selci, Damián. *Canción de la desconfianza*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.

Vanoli, Adrián; Diego Vecino. "Peronismo y literatura argentina. De dónde venimos y hacia dónde podemos ir". *Kranear* 1 (2010): 37-46.

Vanoli, Hernán. *Pinamar*. Buenos Aires: Interzona, 2010.